

1930-2005: 75 AÑOS DE TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS EN ESPAÑA

Pedro Solbes Mira
Vicepresidente Segundo del Gobierno
y Ministro de Economía y Hacienda

Es para mí un honor presentar este número dedicado a los últimos 75 años de nuestra política económica, en los que España ha experimentado transformaciones muy sustanciales, pasando de ser una economía autárquica y aislada del exterior a estar plenamente integrada en la economía internacional.

En efecto, al término de estos 75 años, España se sitúa como miembro de pleno derecho dentro del conjunto de economías avanzadas. España posee un tejido productivo mucho más flexible, abierto al comercio y a la inversión internacionales, con una creciente presencia en los foros y mercados externos. Asimismo, nuestra composición del PIB y el patrón de comercio son los propios de los países más desarrollados, con una pérdida paulatina de importancia de las ramas primarias y un peso creciente de los servicios, junto a una mayor importancia del comercio intraindustrial. Por otra parte, los agentes económicos españoles pueden, en la actualidad, financiarse a prácticamente los mismos tipos que los ciudadanos de los países europeos más prósperos. Finalmente, que España se haya convertido en una tierra de acogida para numerosos inmigrantes es toda una muestra de la salud económica de nuestro país.

A este proceso de modernización y apertura han contribuido sin duda los Técnicos Comerciales y Economistas del Estado, cuyo 75.º aniversario se conmemora con la publicación de este monográfico de *Información Comercial Española*. Este año también se produce la jubilación y/o el paso a la condición de eméritos de algunos destacados miembros de este colectivo de economistas al servicio del Estado: Luis Ángel Rojo, Manuel Varela, Jaime Requeijo y Ramón Tamames, cuyas aportaciones en materia de política económica han sido verdaderamente loables y a las que queremos hacer mención expresa en este número.

El largo camino recorrido para llegar a situarnos entre los países más desarrollados del mundo no ha sido fácil. En la posguerra civil, España vivió unos años de autarquía que desembocaron en una crisis de nuestra balanza de pagos; la crisis se solucionó gracias al Plan de Liberalización y Estabilización de 1959, a cuyo diseño contribuyeron destacados Técnicos Comerciales, como Luis Ángel Rojo o Manuel Varela. Posteriormente, los Economistas del Estado tendrían un papel crucial en los Planes de Desarrollo de la década de 1960, que contribuyeron a impulsar el crecimiento español,

aprovechando las oportunidades creadas con las reformas de 1959. No obstante, este crecimiento no estuvo exento de ciertos pasivos, como una alta dependencia energética frente al exterior y un elevado intervencionismo del sector público.

Con la crisis económica internacional de principios de los años 70, y ya comenzada nuestra transición democrática, los Pactos de la Moncloa de 1977 marcaron un hito en la política económica española. En aquel momento, todos los agentes sociales mostraron su voluntad de contribuir a solucionar los principales desequilibrios macroeconómicos, a la vez que las autoridades económicas modernizaban sus instrumentos de actuación, principalmente en materia fiscal y monetaria. El papel de Enrique Fuentes Quintana y de Juan Antonio García Díez fue crucial durante el proceso, en el que también participaron otros Técnicos Comerciales como Álvaro Rengifo, Carlos Bustelo, Luis Gámir o Agustín Hidalgo.

Sin embargo, no sería acertado circunscribir la aportación de los miembros de este cuerpo a los momentos de crisis, ni a los albores de la moderna política económica española. Así, continuando con esta breve descripción de los hechos más relevantes de nuestra historia económica, en 1986 se produce un nuevo acontecimiento con motivo de nuestra adhesión a las Comunidades Europeas. De hecho, no es aventurado afirmar que es durante estos últimos 20 años cuando la economía española ha vivido su proceso de transformación y de modernización más intenso. En la negociación del Tratado de Adhesión, numerosos Técnicos Comerciales y Economistas del Estado participamos activamente en las tareas del equipo negociador en defensa de los intereses de nuestro país, y en la adaptación posterior de nuestra política económica y comercial a la nueva realidad.

El último gran hito de este proceso ha sido la definición de la Unión Económica y Monetaria y la preparación de nuestro país para su entrada, al que tuve también el honor de contribuir desde el Ministerio de Economía y Hacienda, con la inestimable colaboración de Manuel Conthe. El acceso al área euro ha supuesto para nuestro país la consolidación definitiva del entorno de estabilidad macroeconómica, que tan beneficioso ha venido siendo en los últimos años.

En las negociaciones para la entrada de España en la Unión Monetaria fue también fundamental el papel de Luis Ángel Rojo como Gobernador del Banco de España. El profesor Rojo se convertía así en protagonista privilegiado de nuestro proceso de modernización económica, con una participación destacada tanto en el primer hito del proceso como en el que hasta ahora lo cierra.

La integración en la Unión Europea ha impulsado decididamente la modernización de nuestro tejido productivo tanto a través de los costosos planes de reconversión, como de los importantes flujos de inversión directa, atraídos por las prometedoras perspectivas de crecimiento españolas. A ello, se añade la modernización de nuestra legislación económico-financiera, junto al esfuerzo inversor en infraestructuras de transporte, necesario para reducir el carácter periférico de nuestro país.

Finalmente, querría también señalar que nuestra pertenencia al área del euro ha marcado otro nuevo hito en la definición e instrumentación de la política económica española, no menos importante que el producido con ocasión de los Pactos de la Moncloa. La renuncia a la posibilidad de fijar los tipos de cambio y de interés ha conllevado la redefinición del elenco de instrumentos de política económica disponibles hacia la consecución de dos grandes metas complementarias e igualmente importantes: el logro de un entorno macroeconómico estable y el adecuado funcionamiento de los mercados de productos y de factores.

De ahí, la necesidad de velar por el cumplimiento de principios como, por ejemplo, la estabilidad presupuestaria, que ha superado su identificación con un determinado partido político, y en cuya gestación y posterior mantenimiento ha sido decisiva la labor de los cuerpos superiores de la Administración. Tampoco hay que olvidar la otra vertiente de la política económica, consistente en la realización de reformas en los mercados de productos y factores, y en cuya definición y puesta en práctica también han resultado decisivos los Técnicos del equipo económico.

En todo caso, el favorable balance de estos últimos años no ha de hacernos olvidar los aspectos en los que hay que seguir incidiendo, con objeto de culminar el proceso de convergencia con la media europea, obteniendo paralelamente el máximo provecho de nuestra participación en la UEM y de la Ampliación. Por un lado, la evolución reciente de determinados países europeos ha demostrado que la mera pertenencia a la Zona Euro no garantiza por sí sola el crecimiento sostenido, sino que es preciso avanzar en el cumplimiento de los objetivos de la Estrategia de Lisboa.

El camino recorrido es muy largo y ha sido enormemente provechoso para la sociedad española. Pero nos seguimos enfrentando a estimulantes retos, como son la profundización en el proceso de internacionalización, el fomento de la competitividad exterior de nuestra economía, la modernización de las Administraciones Públicas, el incremento del componente tecnológico de nuestra producción y el desarrollo respetuoso con el medio ambiente, entre otros.

Sin duda, los Técnicos Comerciales y Economistas del Estado seguirán siendo protagonistas fundamentales en el esfuerzo de todos por hacer frente a esos desafíos de futuro.

